



Bernardo Ellefsen (*):

Los protegidos

Nostalgia de tu piel

Los recuerdos se abarrotan y la memoria quisiera olvidar, pero felizmente jamás podrá ser.

Tu piel estará ahí como estuvo siempre. Es la piel que tiene también recuerdos.

Es la piel que fue también coraza y escudo pero ímán y brasa al mismo tiempo.

Recuerdos que cuando se recuerdan, hieren y reviven historias tuyas y mías.

¿Por qué será que tu piel no deja de ser presente, aunque hayas muerto ya?

Quizás ahora esa misma piel sea ya una acartonada y rugosa reminiscencia. Lo más seguro es que esté casi convertida en pelusa o en polvo inclemente. Si la mirara hoy, volvería ese ahogo en la voz, y el sollozo que nunca pudo salir a tiempo, porque me enteré de tu muerte algún tiempo luego de la estúpida lejanía.

Lo insondable de la brevedad de tu vida, lo incomprensible de tu súbito accidente, lo loco del sólo imaginarte muerta, trajeron a mi mente días tan locamente atravesados, como si presintiéramos que no irían a durar como lo hubiésemos querido. ¿Por qué no pensamos que era así, para frenar y guardar un poco de calor e intentar desviar ese destino que se venía burlón e implacable?

¿Mas, si es que todo ya está definido aún antes de que naces, sería inútil haberlo sabido, o no?

Tu piel morada, fue abismo y fue espacio. Prácticamente lo fue todo. Y mi piel fue también tu casa, tu pozo y tu cielo. Vivimos el estreno mutuo cuando aún no entendíamos claramente la traducción de lo que los sentidos sentían. Probamos a ser locos y la locura fue poco. Intentamos alcanzar la luna y ésta qué atrás. La adolescencia fue así una aventura que sólo la imaginábamos podría pasar en el cine o en las novelas. Qué suerte haber vivido contigo el aprendizaje que estaba reservado casi siempre a nuestros mayores. Cuando en las calles, patios o aulas mirábamos en nuestros gestos, el recuerdo de lo que vivimos horas o días antes, las demás personas nos parecían tan inocentemente tontas.

Eran y son aún momentos en que el amar era la plenitud del sin mañana, la certidumbre del hoy como principio y final de todo. Era y sigue siendo, esa vivencia de la humedad contenida, del sabor salado y fresco, del olor a mil olores, del calor del encuentro y el hielo de la despedida, del beso explorador, y de las manos sin brújula.

Era el tiempo de tu piel como algo incomprensible, similar a un eclipse de mar, o como un decreto que prohibía el deseo. Era y es todo eso, que ahora provoca en mí esa nostalgia, ese anhelo de tener lo intenable, de retroceder en un milagro el tiempo sin él. Esa nostalgia sigue estando fresca. No olvida quien finge olvido, sino quien puede olvidar. Y el recuerdo es una constante de tu piel.

Ricardo Cerezo Soza. Oruro

Los esposos José de Mesa y Teresa Gisbert de Mesa son autoridades reconocidas en el estudio del arte colonial o, como ellos prefieren decir, el virreynal español en el Alto-Perú. Todos sus libros son buenos, pero el último que publicó Teresa Gisbert contiene temáticas por demás novedosas; titula *El paraíso de los pájaros parlantes*. Resulta que este paraíso mítico estaría situado en las selvas al sudeste del Perú y naturalmente abarcaría nuestro país, que en época electoral se llena de pájaros parlantes, que cuando tienen éxito se transforman en pájaros pudientes. Pues en este libro en unas páginas se trata de un pájaro que primero fue pudiente y luego parlante; es decir, que primero fue rico y luego se metió en política¹. Pero esta historia requiere de un breve prolegómeno.

Es una investigación realizada en el norte de Potosí hace tres cuartos de siglo, les preguntaron a los campesinos por qué veneraban al Cerro Rico de Potosí, que ni siquiera podían verlo desde sus tierras. Ellos contestaron que ese cerro les era temible porque amparaba a los extranjeros y era capaz de oprimir a los naturales de estas tierras. Resulta que desde mediados del siglo XVI hasta fines del XVIII los campesinos del sur del Perú y de todo el Alto-Perú tuvieron que tributar trabajando en la mita de Potosí; buen motivo para temerle. Además, es bien evidente que el cerro sólo hizo caso a extranjeros. Aunque su plata fue descubierta por un hombre procedente del sur del Perú, inmediatamente dio fortuna a los españoles que pusieron los trabajos. En el mismo siglo XVI, el licenciado Juan Polo de Ondegardo, que fuera gobernador de La Plata, ahora Sucre, y del Cuzco, además de encomendero del Paso en el valle de Cochabamba e insigne escritor sobre la cultura incaica, puso trabajos en la mayor veta de plata del Cerro Rico, en el llamado "tajo Polo". Al finalizar el siglo XIX el vasco francés Luis Soux inició la explotación del estaño en ese cerro y cupo a Arne Utne, que era noruego y discípulo de mi padre, desarrollar trabajos en la principal veta de estaño para la Empresa Unificada que dirigía Hirschfeld; fue la "veta Utne".

Bartolomé Arzana de Orsúa y Vela, en su *Historia de la villa imperial de Potosí*, de 1736, narra la interesantísima historia de uno de los extranjeros que participó en la explotación de la "veta Centeno" en el Cerro Rico y que fue protegido por la suerte de este cerro hasta más allá de lo imaginado. En 1562 llegó a Potosí Giorgio Zapata, personaje de incierto origen, de que escribió Arzana: "Este mostraba unos papeles escritos en lengua Italiana, que declaraban haber servido al virrey de Sicilia, duque de Medinaceli... Arrimóse a Gaspar Boti, que era un alemán de nación, hombre rico e interesado en la veta de Centeno. Éste tenía a la sazón por su minero en aquella mina a don Rodrigo Peláez, de los reinos de España, con el cual el capitán Zapata trabó mucha amistad... Pasados cinco años, después de la muerte de Gaspar Boti trató Zapata de volverse a su patria, y habiendo en aquel espacio rescatado hasta 12 arrobas de oro fino de la ciudad de La Paz y provincias de los Chicas, lo puso en efecto. Despidióse de todos los vecinos, repartió liberalmente mucha cantidad de plata entre los amigos y otros pobres forasteros, y sin dar a conocer quién era en más de 15 años que asistió en esta villa, se partió, no para España... sino a la Turquía, pues había nacido y criado en Constantinopla: turco de nación aunque habido en una cristiana griega, según se supo después por sus mismas cartas, su propio nombre era Emir Cigala.

Como investigó Teresa Gisbert, el capitán Zapata en cuestión era de familia genovesa, no se sabe si asentada en Constantinopla o hecha cautivo por los turcos; su nombre de origen fue Scipione Cicala. Luego de retornar a la capital del imperio turco con su fortuna altoperuana transformada en oro comprado en La Paz y en Chichas, fue hecho aga u oficial de los genizaros, la guardia del sultán reputaba entonces una excelente tropa de arcabuceros; finalmente fue vizir o ministro, con el nombre de Cighala Zade Sinan Pashá o Bajá, como decimos. A la muerte del sultán Murad III en 1594, el

ex-minero potosino Zapata, hecho gran vizir, o sea primer del sultán Mahomed III, que da su gestión de gran vizir (bey de Argel; es decir, pasó ahora es Argelia).

En todo el tiempo que es como habiendo nacido en la de rigor en el Imperio español asentó en Constantinopla, retornó a profesar el islamismo su experiencia y seguramente como aga u oficial al servicio vizir o primer ministro. Con el imperio turco estuvo en Hungría y el sur de Ucrania el siguiente siglo el gran vizir misma Viena, capital del imperio.

Si Simón Patiño fue rey, Giorgio Zapata fue gran vizir Emir Cighala Zade Sinan I termina ahí y lo ocurrido me

Tanto Aristóteles como las supersticiones, los agües paisanos eran tan aflicionadas coincidencias no deben constatales. Empero las coinciden con los juegos, con la timba, que todo está regido por el azar, casualidad o coincidencia esta verdad, pontificando: "querer negar el principio del berg". Pero el tratar de la pregunta para sapientes mal XVII el francés Fermat a pedir de las reglas matemáticas que el tema fue estudiado por matemáticos³ han establecido sino que, por razones mister nada más allá de la tabla de busca la coincidencia y es decir, la injusticia es un principio metafísico⁴, que lo me de lo físico, como es el caso dándole este principio de azar germánicos establecieron que el destino del mundo⁵.

Pues bien, Giorgio Zapata nas a un tal Rodrigo Peláez mineros. Años después que a España con la fortuna que allá le vino nostalgia de Potosí 1596, estando en Cádiz para ciudad fue saqueada por piratas, y el pobre Peláez que nombre se recordó como "Fermat" primero a Londres y luego a azar matemático, Pract ref enviados del sultán turco en Argel, el turco vendió su hermano del bey o gobernador bey Emir Cighala Zade o Sinan su antiguo socio Giorgio Zapata nunca había revelado su origen valido ser entregado a la turca sus actividades.

Cierta vez en palacio, el bey a cara con su antiguo socio Naturalmente, el Emir Cighala medios económicos para que para los amigos cartas narra